

la noche toda vida así en los hombres como en los animales y cómo al despuntar el día todo despierta á nueva actividad y «todo el mundo se pone á trabajar. Los animales corren, los pájaros vuelan abandonando sus nidos y adorando tu espíritu, los buques suben y bajan por el Nilo; tu luz cautiva á los peces, que salen del río para contemplarte; tus rayos penetran en el Océano, fecundizan á las mujeres y dan vida al feto en el seno materno.» El dios del sol desarrolla á los niños, les da vida y movimiento y los hace grandes. «Tú has creado la tierra, segun tu corazón; tú eres el único sobre los hombres, sobre las reses y todos los animales que vagan por la tierra ó cruzan por los aires, sobre los países de Siria (Charu), Etiopía (Kusch) y Egipto (Qemt). Tú pones á cada uno en su lugar y das á cada cual lo que necesita. Tú creas el Nilo en el mundo subterráneo y lo conduces segun tu voluntad para dar vida á los hombres.» «Tú eres el uno que sale en forma de sol viviente, el que brilla y esparces rayos, el que va de un lado á otro (en el cielo).» El himno termina con una glorificación del fundador de las verdaderas doctrinas, del «hijo que ha salido de su cuerpo,» del rey «que vive del derecho (ó de la verdad).» «Tú estás en mi corazón. Nadie te ha conocido fuera de tu hijo Chuenaten. Tú le concedes tu poder, tu espanto. La tierra está en tu mano, tú la has creado.»

En este himno están claramente expresados los pensamientos fundamentales del servicio del sol: por él vemos tambien que éste procede directamente de las antiguas ideas y en él encontramos empleadas expresiones que hacia mucho tiempo eran de uso corriente en la literatura religiosa de Egipto. No podia exigirse de los egipcios que renegaran de su manera de pensar y de considerar la vida; por esto se nos presentan, aun en la religion purificada, las ideas heredadas de la antigüedad respecto de la monarquía, de la posición del soberano como dios, de la misma manera que siguen imperando las antiguas formas y símbolos del culto. Sin embargo, en todas ellas desaparece enteramente el carácter politeísta. Lo propio podemos decir de las ideas acerca de la vida futura. Se construyen los sepulcros para perpetuar eternamente los objetos de la vida terrena y todavía encontramos la primitiva fórmula de oración «para una ofrenda propiciatoria real por el espíritu del santo N. N.» Pero en cambio no hay una sola sílaba que haga alusión á Osiris ó á los textos del Libro de los Muertos: la plegaria se dirige á Ra Harmachis, el dios amado y digno de honor que vive cada día del derecho (de la verdad).»

El rey ha mandado construir en Heliópolis y en Menfis, como en Chutaten y en Tebas, templos que quizás son continuación de antiguos lugares de culto. El nombre de Aten no se encuentra en ningun otro lugar, no existiendo indicio alguno por donde pueda deducirse que á este dios fueron consagrados los templos arrebatados á otras divinidades (1). Pero tampoco se encuentran huellas que indiquen que, en vida de Chuenaten, se organizara y sostuviera aquí alguna resistencia. Diez años despues de iniciada, la reforma se habia extendido al parecer por todo el país é imperaba sólidamente en él.

CAPITULO V

TRIUNFO DE LA ORTODOXIA

La última fecha que del reinado de Chuenaten poseemos alcanza á su duodécimo año, siendo muy difícil que despues de éste ocupara todavía el trono. No sabemos si murió de

(1) Es un enigma averiguar cómo se explica que en el pylon del templo de Soleb, en Nubia, aparezca un dibujo en el cual Chuenaten (con este nombre y no con el de Amenhotep) no solo adora al divinizado rey

muerte natural ó pereció á consecuencia de una revolución ó á manos de un asesino. Pero con su muerte se vino abajo toda su obra con la misma rapidez con que se habia levantado. El rey dejó siete hijas jóvenes pero ningun varon, por cuya razon le sucedió Sakare Netchepuru, esposo de su hija mayor Meritaten (2), á quien solo vemos mencionado en un sepulcro de Tell el-Amarna comenzado ya en tiempo de Chuenaten, lo cual demuestra evidentemente que su reinado fué de corta duración. Este monarca fué todavía adorador de Aten, pero á su muerte la reaccion se sobrepuso á la reforma, sin que los monumentos digan de quién partió, ni el curso que siguió. En este período es imposible seguir con seguridad la sucesión de los reyes, y únicamente se sabe con certeza que los primeros años fueron testigos de sangrientas luchas y de continuos cambios de trono. La nueva ciudad del sol fué abandonada, pues á la muerte de Sakare los reyes fijaron nuevamente su residencia en Tebas, lo cual significaba volver á la antigua religion y especialmente al culto de Amon. A pesar de esto, la herejía no pudo ser extirpada de pronto, pues que los mismos reyes que vinieron despues, aunque rindiendo culto á Amon, continuaron, al parecer, edificando en el templo de Aten de Karnak (3), intentando de esta suerte complacer á las dos tendencias. Pero el agua y el fuego no podian volver á unirse; así es que el movimiento fué arrastrando á un soberano tras otro hasta que en definitiva la ortodoxia obtuvo un triunfo completo.

El primero de estos reyes parece haber sido el «divino padre» Ai, procedente de la clase sacerdotal, hombre que desde un principio se habia adherido á la reforma y que á la sazón, no sabemos por qué motivo, conservó durante toda su vida el título de su cargo eclesiástico, que por cierto no era de los mas elevados de la jerarquía (4), título que aun siendo rey consigné en el escudo de su nombre. Como celoso partidario de las nuevas doctrinas habia medrado rápidamente en la corte de Chuenaten, habiendo sido nombrado secretario efectivo del rey con la categoría de porta-abanico y de amigo, «confidente del rey para todo el país» y además escudero real. Habíase casado con una dama de la corte muy influyente, la nodriza del rey (5), llamada Ti, y se vió colmado de gracias por Chuenaten (véase el grabado). Mandóse construir dos sepulcros en Amarna, uno antes de casarse y otro magnífico despues (6). En medio de los desórdenes que llevó consigo la muerte de su protector, consiguió, no sabemos por qué medios, ser elevado al trono. En su anillo de coronación se llama «el soberano divino de Tebas,» en cuya ciudad residió durante muchos años (7). Procuró hacer la paz con la

Amenhotep III sino tambien á Amon-Ra, y en el cual sobre el rey vuela la diosa Uazit en forma de gavián. Precisamente en Soleb aparece borrado en todos los demás puntos el nombre de Amon. Que Chuenaten aun despues de su cambio de nombre siguiera por algun tiempo adorando oficialmente á Amon, es cosa poco verosímil, ya por el hecho en sí, ya por los testimonios anteriormente expuestos.

(2) En mi *Historia de la Antigüedad* le he llamado equivocadamente S'anecht, tomando el nombre de Brugsch.

(3) Bouriant en *Recueil de travaux*, tomo VI, pág. 54.

(4) Segun la inscripción de Bokenchunu, en Munich, al frente de los sacerdotes de Amon de Tebas habia «tres servidores de dios» que los griegos designaban como profetas y de los cuales el primero era el sumo sacerdote. Formaban la segunda categoría del sacerdocio los «padres divinos» y la tercera «los puros,» que eran los sacerdotes comunes.

(5) ¿O quizás de uno de los hijos del rey?

(6) Números 3 y 1 del grupo de sepulcros meridional. En general véase á Erman: *Egipto*, tomo I, pág. 174. Sin fundamento alguno ha querido Wiedemann (*Historia egipcia*, pág. 405) poner en duda la identidad del funcionario de Amarna con el que despues fué rey. Ya se comprenderá que como rey no podia contentarse con el sepulcro de un particular.

(7) Una inscripción aparece fechada en su cuarto año. Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 114 i.

antigua religion, así es que aun cuando siguió construyendo en el templo de Karnak, en sus monumentos se nos presenta como celoso adorador de Amon y de todos los dioses del Sur y del Norte, en honor de los cuales construyó grutas de roca en Panópolis y en Schataui, en Nubia. En el valle de las tumbas reales de Tebas mandó construir en las peñas un sepulcro en el cual no encontramos huella alguna de las doctrinas heréticas: y sin embargo no logró que en él descansara su cadáver.

Análoga actitud adoptó el rey Tut'anchamon, que ocupó el trono despues, y aun quizás antes, que Ai y que estaba casado con la tercera hija de Chuenaten, llamada Anchesenpaaten, «la que vive del sol.» Como lo indica el mismo nombre de Tut'anchamon («la imagen viviente de Amon»), volvió este monarca á la antigua religion, debiendo su esposa trocar su nombre por el de Anchesenamón, «la que vive de Amon.» No sabemos cuánto tiempo logró conservar su situación, pero despues de su muerte fué su nombre perseguido, aunque no tan enérgicamente como el de Ai.

Algunos otros reinados efimeros corresponden tambien, al parecer, á este período, entre ellos el de un «hijo del Ra,» Teti, durante el cual se enterró, como durante el de Tut'anchamon, un Apis en las tumbas de Sakkarah (1). El imperio no consiguió una tranquilidad completa hasta que ocupó el trono Haremhebi (en Manethon, Harmais) (2).

De la existencia de este soberano tenemos algunos datos (3): es posible que estuviese emparentado con la familia real, por mas que no esté demostrado que se llame á sí mismo, en una inscripción de Tutmosis III, «el padre de sus padres» (4). Sin embargo, en su juventud nadie pudo suponer que llegara á ser rey, y él mismo consideraba su afortunada carrera como obra de su dios tutelar, Horo de Hatsuten (5), en el Egipto central, siendo probable que su familia residiera en esta ciudad, que era la Alabastrópolis de los griegos. Ignoramos si estuvo revestido de algunos otros cargos de mas baja categoría, pero favorecido por su dios, captóse el favor del monarca, el cual «le puso al frente del gobierno para asegurar las leyes de ambos países, como príncipe sobre todo el país sin tener otro igual.» Entonces dirigió el Egipto y cuidó de su bienestar. «Los egipcios se inclinaron ante él; los príncipes de los pueblos extranjeros acudieron á él y le tributaron veneración» (véase mas adelante). «Y cuando fué llamado á palacio como soberano.... y se abrió su boca y contestóle,

(1) Es poco probable que un soberano de nombre no conocido fijamente (Wiedemann lee Raentui), á quien Rameses II en Abydos (Marréte, tomo II, 17) venera entre Rameses I y Seti I, fuese uno de los soberanos ilegítimos de esta época, como cree Wiedemann: *Historia Egipcia*, pág. 407.

(2) Dumichen, tomándolo de Lepsius y de otros, le llama equivocadamente Horo.

(3) La fuente principal de ellos es la inscripción de su estatua en Turin (*Transact. Soc. Bibl. Arch.*, III, 486). Lo que en ella se dice acerca de la posición que ocupaba antes de subir al trono, concuerda perfectamente con los títulos y demás datos que constan en la tumba del príncipe Haremhebi, en Sakkarah, de suerte que no puede haber duda alguna acerca de la identidad de ambas personas. Las estatuas y la



tumba concuerdan tambien en la extraña ortografía *h-pd-ti*. Haremhebi se mandó construir la tumba antes de ser rey. De este sepulcro hay una parte en Londres (*Revista Egipcia*, 1877, pág. 148) y otra en Leiden (*Monumentos Egipcios*, tomo I, págs. 31-34); el resto puede verse en Mariette: *Mon. div.*, 74. 75. Que ambas personas eran idénticas sospechabalo ya Birsch, pero creía que Haremhebi habia sido destituido, habiendo conservado despues un título de elevado funcionario. En realidad, sucedió precisamente todo lo contrario.

(4) Lepsius: *Monumentos*, tomo III, 119 c.

(5) Por esto es en Mariette (*Mon. div.*, 74 a) sumo sacerdote del Horo de Sebi (?).

alegrándole con el discurso de su boca.» «Lo que él ordenó sucedió, su consideración entre las gentes era grande, y se le deseaba felicidad y salud.» esta salutación se repetía regularmente despues del nombre del rey (6). «Así administró los dos países por espacio de muchos años.»

En aquel tiempo, Haremhebi se mandó construir un sepulcro en Sakkarah, en cuyas inscripciones se mencionan detalladamente sus dignidades. Es príncipe (7) y amigo íntimo, porta-abanico á la derecha del rey, el grande entre los grandes, el príncipe de los príncipes, el supremo sobre todo lo que existe, embajador real al frente de las tropas para todos los países, el que alegra á todo el país de Egipto, director de la gran casa, secretario efectivo del rey y sobre todo general ó «jefe de los jefes del ejército de Su Majestad.» Su situación poderosa se deduce aun mas claramente del hecho de llevar en la frente la serpiente de Ureo, distintivo régio que en toda la historia de Egipto no se atrevió á usurpar ningun funcionario. El rey era impotente—¿padecía quizás de alguna enfermedad mental?—y todo el poder estaba en manos de sus confidentes.

A pesar de todo, carecemos en este punto, como en tantos otros, precisamente de aquellos datos que mas nos interesan. Haremhebi no menciona el nombre con que gobernó como rey (8), hecho que no por ser natural deja de ser sensible, pues no sabemos si lo hemos de buscar en Ai, ó en Tut'anchamon ó en cualquier otro soberano. En cuanto al estado de las cosas en el interior, á las circunstancias á las cuales debió Haremhebi su ascensión al trono y á los años de duración de su reinado, la inscripción con sus frases difusas mas bien las calla hábilmente que las explica. Lo que él fué, lo debió al dios protector, á su padre, que lo destinó á grandes cosas. Las luchas y los antagonismos dentro de los cuales logró crearse una situación sólida, no los vemos mencionados, por mas que sea seguro que unas y otros existieron.

Llegó por fin el día en que Haremhebi pudo unir á la posesión real del poder la posesión nominal. Ignórase si su antecesor falleció ó si fué destronado, pues la inscripción oficial solo dice que «el venerable dios Horo de Alabastrópolis quiso sentar á su hijo en su trono eterno: entonces Horo marchó lleno de júbilo á Tebas, al templo de Karnak, llevando en brazos á su hijo (Haremhebi), para presentarle á Amon, para conferirle la dignidad real y para fijar el período de su gobierno.» Amon y todos los dioses saludaron gozosos al nuevo rey. El dios le presentó á su «respetable hija mayor,» con la que se casó Haremhebi: era esta la princesa Mutnezemt, hermana quizás de la esposa de Chuenaten. Este matrimonio debia legitimar indudablemente la entronización del nuevo soberano.

Haremhebi se mostró, menos por convicción que por motivos políticos, celoso partidario de la antigua religion, y en su tiempo recobró la ortodoxia su antigua preeminencia. El templo de Aten de Karnak fué derribado y en su lugar, y en parte tambien con algunos de sus bloques de piedra, se construyeron dos grandes pylones consagrados á Amon. No fué mas afortunado el templo de Menfis. El culto de Aten fué extirpado en todo el país y el nombre y la imagen de Chuenaten y de sus sucesores inmediatos fueron en todas partes destruidos y derribada por completo la nueva ciudad del sol, que estaba á medio concluir y cuyas ruinas han permanecido inhabitadas hasta nuestros días. Como se comprenderá, el exterminio de la herejía no pudo consumarse sin gran derramamiento de sangre.

(6) Lo cual venia á significar: «su nombre es admitido en las plegarias de la Iglesia.»

(7) Tambien se consigna el título algo anticuado de tesoro mayor.

(8) En las explicaciones que contiene la parte de su sepulcro existente en Leiden, este nombre está destruido.